

De mina de uranio a lago de pesca: restauración ambiental de la región francesa de Lemosín

Aabha Dixit



Antes y después: restauración ambiental en la región francesa de Lemosín.

(Fotografía: AREVA, Francia)

Los lagos artificiales, zonas de pesca y granjas solares se reparten por todo el territorio de la región francesa de Lemosín, donde las actividades relacionadas con el uranio poco a poco han ido llegando a su fin. Esta transformación no habría sido posible sin la participación de las partes interesadas, sin procesos transparentes y sin actividades bien coordinadas, señala Yves Marignac, coordinador del Grupo de Expertos Pluralista (GEP), que participó en las actividades de restauración de la región. La población local desempeñó una importante función consultiva durante la ejecución del programa de restauración ambiental, y ahora los antiguos emplazamientos de extracción se utilizan como zonas recreativas.

“La adopción de un enfoque basado en las consultas para la gestión de la restauración fue el elemento clave que nos permitió contar con el apoyo de la población cuando tuvimos que ocuparnos del cierre de los emplazamientos de extracción de uranio en Lemosín,” manifiesta Marignac, quien añade que, excepcionalmente, las organizaciones no gubernamentales

(ONG) fueron los propulsores de la ampliación del alcance de la restauración ambiental.

Un factor importante para el éxito de cualquier proyecto de restauración es la participación del público en el proceso de adopción de decisiones. Las comunidades locales, que son las más interesadas en el éxito de la restauración ambiental, necesitan respuestas satisfactorias acerca de por qué, cuándo y cómo les afectará la restauración. “Su implicación es fundamental y necesaria para garantizar que las decisiones sean socialmente aceptables y sólidas desde el punto de vista técnico,” declara Marignac.

La participación del público

En un primer momento, la organización responsable de los trabajos de restauración, AREVA, no dio mucha publicidad a su plan, explica Marignac. No obstante, puesto que ONG y expertos estaban realizando evaluaciones independientes de los residuos radiactivos, los responsables de las actividades de

restauración rápidamente ampliaron el alcance de los trabajos para tener en cuenta las preocupaciones del público. Eso fue posible, señala Marignac, gracias a una mayor participación del público en el proceso de adopción de decisiones.

Actuando con decisión y celeridad, las autoridades francesas crearon el GEP para fomentar el diálogo mediante la participación de expertos de los colectivos interesados a fin de examinar y abordar sin reservas las cuestiones relativas a la restauración de las minas cerradas. Este diálogo interactivo también sirvió de plataforma para debatir sobre actividades prioritarias de restauración y sobre sensibilización.

El GEP estaba integrado por más de 30 expertos de experiencia diversa, comprendidos expertos independientes y de instituciones francesas y extranjeras, asociaciones y grupos industriales.

Todos ellos participaron en aspectos técnicos y operacionales específicos del programa de ejecución de la restauración.

El plan de restauración ambiental presentado al GEP preveía proteger las zonas alrededor de las minas cerradas, construir

emplazamientos especiales de disposición final, retirar y cubrir las rocas contaminadas y adoptar medidas especiales para descartar el riesgo de que elementos radiactivos se filtraran en el sistema hidrológico. “La contaminación del sistema de drenaje debido a las pilas de roca estéril generó especial preocupación. El agua se debía recoger y tratar antes de su liberación para el consumo público,” dice Marignac. En algunas zonas todavía se están llevando a cabo actividades de monitorización y gestión del agua.

El Instituto de Radioprotección y Seguridad Nuclear y el Instituto Nacional de Medio Ambiente Industrial y de Riesgos ofrecieron orientación y apoyo en relación con las actividades de restauración. También se consultó a expertos internacionales del OIEA, Bélgica, Israel, Luxemburgo, Suiza y el Reino Unido.

Actualmente, en los antiguos emplazamientos de extracción de uranio apenas se pueden apreciar las actividades pasadas y estos se integran perfectamente con los paisajes que los rodean.

Actividades de restauración

Una vez cerradas las minas de uranio de la región de Lemosín, se elaboraron estrategias de gestión, comprendida una metodología que se ajustaba a la ley francesa de 2006 sobre la gestión sostenible de los materiales y desechos radiactivos.

A la Dirección Regional de Industria, Investigación y Medio Ambiente (DRIRE) y la Autoridad de Seguridad Nuclear (ASN) se les encomendó la tarea de supervisar e implementar el proceso de restauración. Los objetivos principales eran asegurar la transparencia del proceso, garantizar la seguridad del público y sellar todas las fugas y otro tipo de contaminación procedente del cierre de las minas, señala Marignac.

Las autoridades también evaluaron el estado de las minas de uranio, incluidas las actividades de extracción realizadas, la situación de las pilas de roca estéril, los embalses de colas de tratamiento, los sistemas de recogida y tratamiento de aguas, la determinación de los emplazamientos de disposición final para sedimentos contaminados y la posible reutilización de roca estéril.

Asimismo, se examinó la información sobre las repercusiones para el ecosistema local, la evaluación de la exposición

a la radiación de los trabajadores, la monitorización de emisiones radiactivas al medio ambiente y propuestas de medidas correctivas.

Entre 2006 y 2008 se adoptaron medidas prioritarias tales como la transferencia segura de desechos radiactivos y no radiactivos a emplazamientos de disposición final, el transporte seguro de desechos radiactivos y la garantía de la aplicación de medidas jurídicas estrictas para la protección del público y el medio ambiente.

El público también tuvo acceso al inventario elaborado por el Gobierno en el que figuraban las minas de la región y los detalles sobre los desechos radiactivos que se debían someter a disposición final, señala Marignac.

Con la restauración de los emplazamientos, las autoridades francesas de la región de Lemosín trataron de reducir al mínimo el impacto residual de las antiguas actividades de minería, y hacer que el emplazamiento volviera a formar parte del paisaje. Asimismo, a fin de lograr que la zona fuera segura para el uso público, se realizaron pruebas rigurosas de monitorización radiológica y del medio ambiente y se procedió a un amplio tratamiento de las aguas.